

CUENTOS ILUSTRADOS SOBRE EL AGUA

Volumen V



www.emasesa.com



EMASESA

metropolitana

Cuentos Ilustrados sobre el Agua Volumen V

Cuentos ganadores del V Certamen
Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el agua
de EMASESA



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución.

© de los textos: sus autores, 2017
© EMASESA METROPOLITANA, 2017

Depósito legal: SE-1876-2017

Diseño gráfico:



Tel.: 902 271 902
Editorial MIC www.editorialmic.com

Ilustración de portada:

Autora Raquel Reguera

Índice

Prólogo7

Primer premio categoría primaria9

Las Gotas Mágicas

Segundo premio categoría primaria17

El sueño de Nico

Primer premio categoría secundaria25

Una gran ola

Segundo premio categoría secundaria35

La aguadora del oro

V Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados

sobre el Agua45

– Datos de participación

– El jurado literario

– El fallo del Jurado

– Acto de entrega de premios

PRÓLOGO

Érase una vez una ciudad en la que el agua no salía por el grifo de las casas...

Los alumnos y alumnas que han participado en nuestros certámenes escolares no han vivido la última sequía, la que transcurrió entre 1992 y 1995 y que provocó cortes en el suministro de agua de más de quince horas al día, por lo que el arranque de este texto bien podría parecerles el inicio de un cuento de ciencia ficción. Ellos abren el grifo en casa y sale agua. Un agua de calidad con la que beben, se duchan y con la que ayudan a sus padres en las tareas del hogar. Nada más natural que eso y nada a lo que darle menos importancia. Pero el agua no sale del grifo de manera automática. Hay detrás unos complejos mecanismos, unas infraestructuras y un amplio equipo humano que lo hacen posible. Y es importante conocerlo para poder valorarlo después en su justa medida. Darles a conocer la importancia que tiene el agua para la vida y lo que supone que sea reconocida como un derecho humano es el primer paso para concienciarles sobre la necesidad del cuidado del medio ambiente y del consumo responsable de unos recursos que no son infinitos.

Y hacerlo a través del cuento, de la Literatura, es una forma idónea para el fomento de la lectura y la creatividad. Su implicación activa es el mejor camino hacia la concienciación. Y, en sentido inverso, quizás sus cuentos sean una magnífica herramienta para llamar la atención de los mayores. Por nuestra parte, seguiremos poniendo todos nuestros medios y nuestro esfuerzo para que así sea.

Jaime Palop Piqueras

Consejero Delegado de EMASESA

Las Gotas Mágicas

Primer Premio Categoría Primaria

Autor: David Calzado Villalba

Colegio: San Alberto Magno (Montequinto, Sevilla)



Las Gotas Mágicas

El vaso de agua:

Érase una vez, una gota de agua llamada Carlos que tenía una amiga gota llamada Laura. Vivían en un pueblo que no tenía remedio. Siempre estaban con el miedo de que si los contaminaban o se los bebían, pero tenían que hacer su jornada diaria por las tuberías porque si no sus familias no tendrían donde vivir. Cuando llevaban tres horas y habían pasado por 11 casas, un niño llamado David los metió en un vaso de agua y cuando se lo iba a beber Carlos habló y dijo: ¡eh que estamos aquí! entonces David asustado dejó caer el vaso, la gota Carlos se puso en pie y ayudó a la gota Laura a levantarse, cuando se incorporaron se presentaron, se saludaron y cuando pasó un buen rato hablando, David se dio cuenta de lo importante que es el agua y se lo iba a contar a todos sus amigos, pero la gota Carlos dijo: ¡eh para el carro colega! no puedes decirle a nadie lo que has visto.



El malvado Nosferatus:

Entonces pensó ¿Cómo podre enseñarles lo importante que es el agua si no les puedo contar lo que he visto? David probó con todo, desde decirles que el agua era importantísima para las personas y que no la debemos contaminar, hasta ir colocando carteles por todas las casas e ir repartiendo folletos.



La gente no se daba cuenta, David ya estaba desesperado, le pidió ayuda a sus amigos y llegaron a un acuerdo después de un largo rato. Decidieron llamar a sus amigas las gotas y dijeron que iban a provocar un incendio y así las personas se darían cuenta de que era lo que le quería transmitir David.

A unos cuantos kilómetros de allí se encontraba Nosferatus un malvado hombre que no le gustaba nada el agua, su cuervo maligno le dijo los planes de David y sus amigos, éste no se sintió muy cómodo cuando lo escuchó y se enfadó.

El incendio:

Al día siguiente David, la gota Carlos y la gota Laura fueron en marcha hacia el bosque, pero Nosferatus les estaba esperando, David le dijo que les dejara pasar que era importante.

Cuando Nosferatus dijo: “yo soy Nosferatus, hijo del D. Molécula y no lograréis pasar”. Las gotas lograron atrapar a Nosferatus y David consiguió pasar, sacó el mechero y dejó que se quemara una pequeña parte del bosque. Cuando los bomberos llegaron se dieron cuenta de que no tenían agua en el tanque. Entonces las gotas se pusieron en pie y saltaron al fuego, lo apagaron, y la gente se dio cuenta de lo importante que era el agua pero... ya era demasiado tarde, el bosque estaba casi quemado.



La despedida:

Todo el mundo estaba triste, porque era el único bosque del pueblo. Al pasar un rato, la gota Carlos y la gota Laura le dijeron a David que ellos podían salvar el bosque, entonces se despidieron, se cogieron las manos y saltaron a la vez. Al poco tiempo a los árboles quemados le empezaron a salir hojas, el bosque empezó a brillar y las personas se pusieron felices y contentas y ya nadie malgasto agua ni la contaminó. Pasados unos años al bosque le creció un árbol gigante en medio y este hablaba pero ésta ya es otra historia, nos vemos en mi próximo libro y mucha suerte 😊

Fin

El sueño de Nico

Segundo Premio Categoría Primaria

Autor: Francisco Javier Parras Gámez

Colegio: San Alberto Magno (Montequinto, Sevilla)



A la mañana siguiente decide ir a la empresa de “Emasesa” para aportar ideas sobre cómo pueden construir pozos para que todas las personas tengan agua. Cuando llega allí, intenta aportar sus ideas, pero nadie le toma en serio, por eso lo echan de allí. Pero Nico, como es muy cabezota, se cuela por una puerta trasera y su sorpresa es que ha llegado a uno de esos lugares donde las personas no tienen agua.

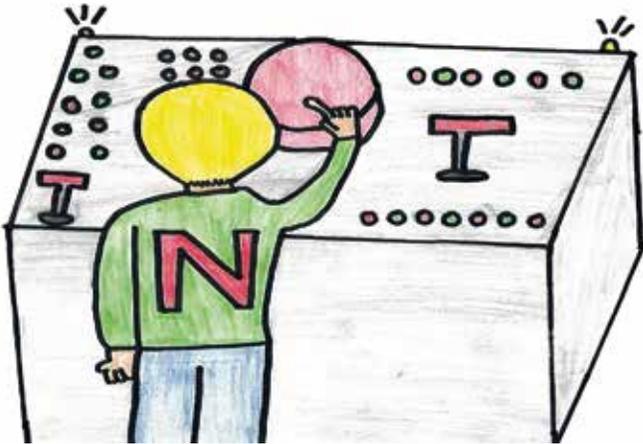
Los habitantes de aquel lugar, acogen a Nico estupendamente, porque les llama la atención su idioma, su pelo rubio, su ropa, su piel blanca...

Ahora Nico se tiene que acostumbrar a vivir como ellos:

Sin ducha, sin televisor, sin teléfono, sin frigorífico...todo tienen que buscarlo y fabricarlo con sus propias manos, por lo cual es algo desconocido para Nico.

Hace muchos amigos porque son muy simpáticos, aunque tienen muy pocos recursos son felices con lo que tienen. Pero Nico, al vivir con ellos se da cuenta de la falta que les hace el agua y de cuanto tienen que trabajar para conseguir una pequeña parte para sobrevivir. A la mañana siguiente, se despide de todos sus amigos y les dice que tiene que volver a su casa pero que nunca los olvidará. En realidad, quiere volver para ver cómo puede ayudarles, por eso decide volver a la empresa para ver que puede hacer, pero vuelven a recibirlo de la misma forma, es decir, sin tomarlo en serio.

Entonces Nico, se cuela a hurtadillas y encuentra una sala con muchas palancas y botones, pero un gigante botón rojo le llama mucho la atención y decide pulsarlo.



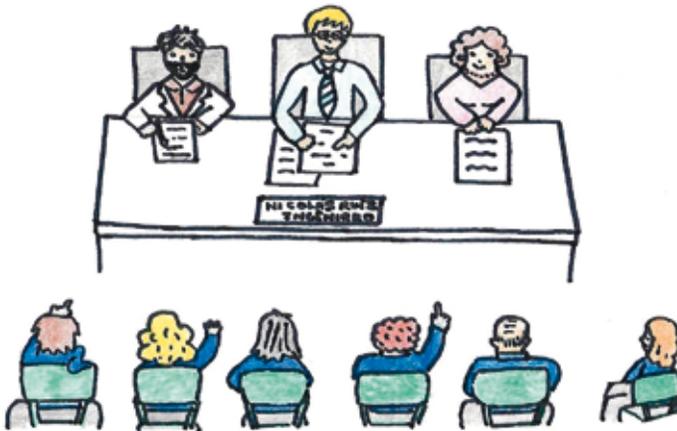
En el momento que pulsa el botón se encienden unas grandes pantallas en las cuales aparece el poblado de sus amigos. Están muy contentos porque han empezado a salir gigantes chorros de agua del suelo, gracias al botón que ha pulsado Nico. Nico salta de alegría, no puede creer lo que está pasando. Se frota los ojos y al abrirlos se da cuenta de que está en la cama de su habitación y que todo ha sido un sueño.

Pasan los años y Nico se hace mayor, ha estudiado mucho y se ha convertido en un gran ingeniero. Nico no se olvida de su sueño de cuando era pequeño y decide ir a la empresa que visitó en el pasado

para ayudar a las personas con las que convivio y así convertir su sueño en realidad.

Al llegar a la empresa lo reciben estupendamente ya que es un famoso ingeniero y escuchan atentamente sus promesas, que se tratan de construir tuberías en estos poblados para que puedan tener agua potable. Así dedica el resto de su vida en llevar el agua a todas las personas que no la tienen y en cada lugar que va visitando va haciendo grandes amigos, ya que son exactamente igual de maravillosos que los de su sueño.

FIN



Una gran ola

Primer Premio Categoría Secundaria

Autora: Carmen Sanz Valero

Colegio Internacional San Francisco de Paula (Sevilla)

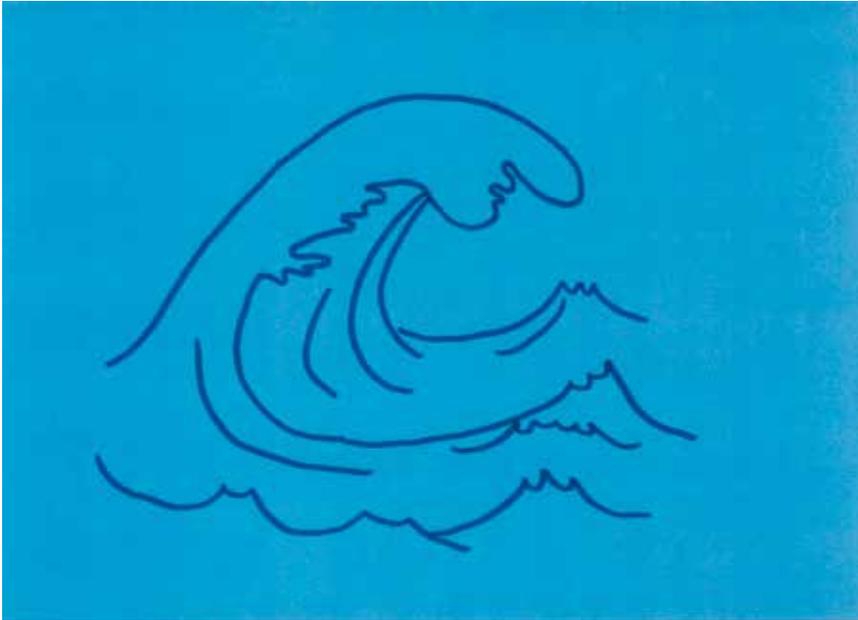


Una gran ola

No hace mucho tiempo, o a lo mejor sí, pero la verdad es que ya no lo recuerdo, existió una ola. Lo que seguro no recuerdo es la mar por la que navegaba aquella ola, ya que estuvo prácticamente en todas las del planeta, aunque hubo un tiempo en el que le gustaba quedarse cerca del Ecuador, donde las aguas siempre son más cálidas y llenas de pececillos de colores que alegran la triste vida de una ola.

La conocí un día en el que yo huía de los sufridos pescadores que tan castigados están por el sol que me perseguían sin saber el porqué, de repente, cuando pensé que todo estaba perdido, una enorme masa de agua arrasó la gran cosa en la que flotaban los humanos. Todo lo que habían cogido del mar aquel día volvió a su lugar. Al despejarse aquel escenario decidí acercarme a la ola que me había salvado para agradecerse.

Aquella era una ola solitaria, pacífica y sosegada. No le gustaba ir en grupo y formar tempestades, ella era serena y apacible. Me contó que había viajado por casi todos los mares y océanos del planeta, que había besado las orillas de las playas de muchos países diferentes y extraordinarios. Era increíble oírle hablar de sus aventuras, tanto era que decidimos finalizar su recorrido y realizarlo otra y otra vez, hasta que la muerte nos lo impidiera.



Nuestro primer destino fue Sicilia, salimos de las orillas de Vinarós con rumbo a Sicilia, Italia. El trayecto fue muy duro, barcos pesqueros, cruceros, olas más grandes, tempestades, etc. podría seguir así el resto del día. Por fin llegamos a nuestro destino, las playas eran arenosas y pequeñas. En la orilla no había peces, solo algas y piedras a pesar de lo arenosa que eran las playas. Los peces que había alrededor guardaban una distancia de la orilla de unos veinte metros.

No lo entendí, porque normalmente a los peces les gusta ver pasear a los humanos que se acercan a la orilla en busca del sosiego que las olas les damos, eso sí; algunos niños se quedaban perplejos cuando nos miraban, eso sí, no nos gustaban los humanos cuando intentaban pescarnos. El caso es que no los entendí y por eso decidí pre-

guntarles. Lo único que nos dijeron es que no fuéramos a la orilla, que era peligroso.

Antes de abandonar Sicilia me atreví a llegar hasta la orilla y en lugar de volver, con una resaca pausada y constante, esperé que algún humano se me acercara. Tenía mucho miedo por lo que me pudieran hacer, cuando parecía que nadie iba a acercármese y estaba a punto de volverme mar adentro una niña de unos doce años me lanzó una ramita de higuera. Aquella niña tenía aspecto de ángel, de un ángel muy delgado tal vez, pero al fin y al cabo tenía un aire celestial. A su delgadez había que sumarle unas piernas estiradas, una cara pecosa y la sonrisa más amplia con la que un ser humano puede adornar su cara. Yo, por propia inercia, le devolví la ramita de higuera. La niña volvió a coger aquel pedazo de madera y me lo volvió a lanzar. Otra vez se la devolví y aquello pareció gustarle a la niña siciliana. Así estuvimos un gran rato, la niña parecía no cansarse y yo cada vez lo pasaba mejor. Finalmente me acerqué a la niña y le acaricié los pies, ella me sintió, noto sus pies mojados pero no nos asustamos ninguno de los dos. Por fin me atreví a hablar:

-” ¿Por qué me persiguen los pescadores?”

- “¿Que dices? Los pescadores no persiguen olas, las necesitan para cabalgar sobre ellas y poder pescar”.

- “Pero me echan las redes, como queriéndome capturar”.

- “Los pescadores no quieren hacerte daño, no les debes tener miedo.

- “¿Cómo estás tan segura?

- “Mi padre es pescador, mi abuelo fue pescador y mi hermano será un día pescador. Créeme lo sé”.

- “¿Es que los hombres no conocen más oficio que el de servir en la mar?”.

- “Pues parece que no.” La niña reía y reía por la pregunta de la ola. No volvieron a hablarse, permanecieron durante largo tiempo jugando con aquella rama de higuera y acariciándose los pies descalzos hasta que el sol poco a poco se perdió por el horizonte anunciando que el día estaba próximo a finalizar.

Aquella conversación me tranquilizó. Me hizo entender muchas cosas y cambió mi opinión sobre los humanos. Finalmente aquella niña vino a buscarme, la monté sobre mi lomo y la mecí hasta dormirse. La mantuve un breve tiempo sobre mí y terminé por dejarla cuidadosamente sobre la orilla pedregosa. Ya nunca olvidé aquellas aguas sicilianas, ya nunca más volví a tener miedo de los pescadores. Desde aquel día busqué a los pescadores, los cuidaba y les avisaba cuando me iba a enfadar o a embraveceme. Les advertía que no tuviesen miedo de mí, pero sí respeto, porque a la mar hay que quererla y respetarla, porque si quieres y respetas sólo puedes esperar cosas buenas.

Cómo ya he dicho soy fatal para contar el tiempo. Aunque en mi pensamiento llevaba esa playa siciliana, me dejé arrastrar por las corrientes que un día llevaron a tres pequeñas embarcaciones de madera a un Nuevo Mundo y rascar una y otra vez las playas blancas caribeñas, apaciguarme bajo la sombra de sus palmeras, esconderme entre sus arrecifes de corales blancos y rojos, en definitiva, dejarme querer hasta encontrar mi lugar en el mundo. Pero no pude olvidar aquella niña italiana de ojos azules como el Mediterráneo y pelo rizado como mi cresta, así que emprendí el camino de vuelta a Gibraltar para colarme por allí al Mediterráneo que baña la mayor de las islas de ese mar. Un día tempestuoso que mis amigas las olas estaban de muy mal humor, cuando ni mi fiel compañera ni yo podíamos sosegarlas, vi que un gran barco se acercaba a un puerto, no era un barco pesquero, por eso me alarmó y fui tras él. Era un gran tanque de crudo que transportaban desde un país muy lejano, porque parecía que llevaba bastante tiempo navegando. Cuando mi compañera de viaje y yo nos acercamos al barco vi que en ambos lados tenía escrito: “Prestige” en grandes y blancas letras. Era grande y alargado, solo la parte de delante estaba cubierta. Más tarde me di cuenta de lo preocupados que estaban los navegantes, gritaban y corrían desesperados por todo el barco, por fin caí en la cuenta de que el barco se dirigía hacia un bajo que había antes de llegar a puerto, a unas dos millas. Decidí usar toda mi fuerza para cambiar el rumbo del barco, pero era muy pesado y el timón no funcionaba. Mi gran amiga la ola, más veterana y fuerte que yo, me ayudó con tanto ímpetu que tuve miedo a que se disipara entre el resto de olas y el viento que con fuerza soplaba para llevarnos de un sitio a otro

sin rumbo fijo. Aun así, seguí tirando, no solo para salvarles la vida, sino para salvarle la vida a miles y miles de criaturas, tanto de agua, como de aire. Esa sustancia contamina muchísimo. No podía permitir que tantos seres vivos muriesen, me daba igual lo grande o lo pequeños que fueran, tenía que salvarlos.



En un instante, de repente, todo estaba negro, todos los hombres en el agua y el barco partido por la mitad derramando todo su contenido al agua. En ese momento supe que era el día de mi muerte.

Y entre la oscuridad del agua, la ola desapareció sin más.

Y conozco perfectamente esta historia porque aunque yo fuese o no fuese esa niña siciliana, mi padre y su abuelo fueron pescadores y navegaron por Sicilia. Tal vez sobre la cubierta de su pesquero aquella ola conversó algún día con mi padre. Por eso esta historia que yo les cuento, pienso que ha de ser escuchada y tenida en consideración. Esa ola fue muy buena, pudo haberse ido lo más lejos posible para no morir, pero en cambio, murió luchando y ayudando a miles de criaturas sin importarle el final que desgraciadamente tuvo. No lo logró, pero valió la pena intentarlo. Nuestra ola vivió allí durante mucho tiempo, y pensó que debía protegerlo, también, yo me encontraba ahí, quería salvarme, y lo hizo. Todavía me acuerdo del día en el que por primera vez la presencié. Todavía me acuerdo de la sensación que sentí cuando se acercó a mí y me tocó los pies. No parece que haya pasado tanto tiempo desde mi niñez siciliana.

La aguadora del oro

Segundo Premio Categoría Secundaria

Autora: Daniela Forero Ruiz

Colegio Cristo Rey (Sevilla)



La aguadora del oro

Érase una vez un joven norteamericano llamado John, que poseía abundantes riquezas ya que su padre tenía muchas empresas textiles que confeccionaban sus ropas en países pobres y de ese modo obtenía grandes beneficios. John se aburría y nunca le había importado nada el agua, es más, tenía una obsesión: le gustaba contaminarla por pura diversión, le encantaba ensuciarla y ver como se enturbia-ba. Un día decidió ir de viaje la India a ver que podía contaminar.

En la India había muchos lagos y ríos contaminados por culpa de las industrias, sobre todo de las fábricas de tintes para hacer tropa.

Así que John no podía divertirse contaminando fácilmente, por ese motivo se puso a buscar algún río o manantial que estuviese aún limpio. Después de mucho viajar, encontró un precioso lago cristalino, con una pequeña cascada. Al verter John el bote de líquido contaminante en el agua, ésta emitió un gran brillo dorado y el contaminante no le afectó. John está sorprendido y escuchó una voz femenina que lo llamaba; detrás de la cascada apareció una hermosísima mujer india, con largos y sedosos cabellos y grandes ojos marrones, con un delicado jarrón sobre su cabeza. Ella le dijo:” Soy Karina, la aguadora del oro, la que da de beber al sediento y protege las aguas de este lago. ¿Eres tu John?”. El joven contestó sorprendido: “sí,...”. Ella respondió: “Entonces, sígueme”. La aguadora de oro lo condujo caminando durante muchas horas a un lugar sagrado, donde ningún humano había entrado antes, un jardín de oro.



A su llegada John quedó boquiabierto por tanta belleza, la aguadora le preguntó: “¿qué te parece más importante, qué es lo que más aprecias de aquí?”. John miró a su alrededor, había grandes riquezas por todos lados, oro, diamantes, piedras preciosas... No sabía que elegir, entonces vio una fuente muy colorida de la que brotaba agua limpia y translúcida, y quedó mudo, sin palabras. En ese momento sintió una gran sed, tras el largo viaje, su garganta le quemaba y tenía la boca seca, aunque sus ojos miraban todas esas riquezas, quedó por un momento pensativo.

La aguadora le dijo: “no pienses con tu cabeza, usa tu corazón”. Entonces John respondió: “La fuente de la cual brota el agua cristalina”. La aguadora entonces sonrió y dijo: “Observo que has logrado comprender que el oro no es en sí la riqueza más importante del mundo, que no es necesario para vivir y ser feliz, que el agua sin embargo, nos da la vida y sin ella moriríamos”. John lo comprendió y se lo agradeció, jurando que nunca más la contaminaría y siempre la cuidaría.

Karina le preguntó que si quería saber para que servía el jarrón que llevaba sobre su cabeza, el afirmó que si, entonces ella le contó que ese jarrón estaba siempre lleno de agua para cualquiera que necesitara beber, él comprendió que ella era una Diosa realmente. Se despertaron en el fuertes sentimientos, pero sabía que no podía haber nada, visto que ella era un ser mágico, así que se marchó y regreso a su país.

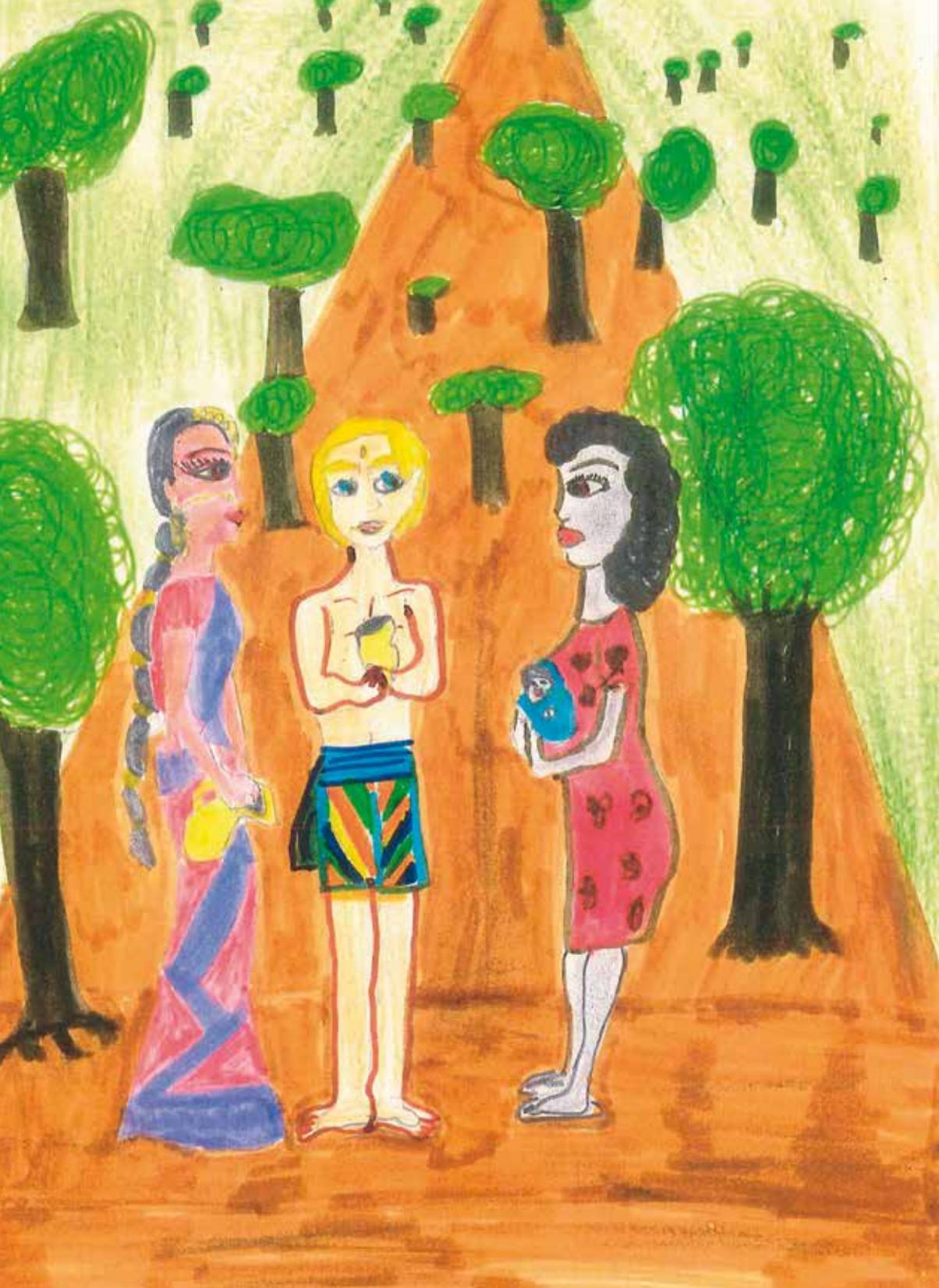
John nunca olvidó a la aguadora, muchas veces soñaba con ella, con su belleza y sabiduría. Una vez en su casa decidió abrir una empresa que se encargaría de limpiar y depurar todas las aguas contaminadas de todas las partes del planeta que más lo necesitaban, pero que no tenían recursos para hacerlo empezando por Africa.

Instaló en esos países, depuradoras y embalses que procurarían agua a todos sus habitantes. Vendió sus riquezas para abrir más y más depuradoras por todas partes del mundo, porque estaba seguro que era su deber hacer llegar agua limpia a todas las personas del planeta, porque sin ella morirían.

Karina se dió cuenta de que por fin John había aprendido a cuidar y apreciar el agua, así que decidió aparecerse y le dijo: “Veo que has comprendido bien la importancia del agua y has actuado en consecuencia. Quiero proponerte que unamos nuestros corazones para juntos tener mas fuerza y poder ayudar a mas personas con nuestro amor”. John dejó todo y se marchó con ella. Se casaron y así se convirtió también en divinidad, el alquedor de oro, quien siempre daba de beber al sediento.

Transcurridos unos días se marcharon a Africa, en un pequeño poblado nigeriano encontraron a una señora que caminaba con su hijo en brazos, suplicaba que le diesen agua para su bebé que estaba enfermo. Karina la miró y le dijo :”Señora a pesar que usted también esta muriendo de sed, me pide agua para su hijo antes que para sí





misma, es usted muy buena y por ello le daré este pozo mágico del cual brotará siempre agua limpia y nunca se secará ni contaminará.”

La señora quedó feliz y contenta con la bendición. Pasados unos días Karina y John dieron de beber a muchas personas y les procuraron pozos de agua limpia, luego regresaron a la India a vivir junto a su lago cristalino.

Pasaron meses y años y siglos y se repitió siempre la misma historia, otras personas al igual que John un día, comprendieron la gran importancia que tiene el agua potable y así lo transmitieron de generación en generación, contribuyendo a ayudar a limpiar el agua de nuestro planeta.

Enseñando a los niños a que tirar botellas, bolsas, colillas, plásticos o cualquier basura contamina el agua, destruyendo la vida que hay en ella y la vida que ella da. Si no la cuidamos un día se acabará y no tendremos más agua limpia para beber y entonces la vida se extinguirá.

Debemos concienciarnos de lo importante que es cuidarla antes que sea demasiado tarde. Espero que todos empecéis a abrir los ojos y comprendáis su importancia y su valor en nuestras vidas, que no sea necesario que se nos aparezcan los aguadores de oro para contarlos. Deseo que mi cuento sirva para algo y sigamos disfrutando de tener agua en nuestro planeta Tierra.

V CERTAMEN ESCOLAR DE CUENTOS ILUSTRADOS SOBRE EL AGUA

Convocado por EMASESA en febrero de 2016

Datos de participación

Un total de 76 cuentos procedentes de centros educativos de Sevilla y las poblaciones del área metropolitana abastecida por EMASESA.

El jurado literario

Formado por cinco miembros entre ellos escritores, filólogos, y profesores de reconocido prestigio en el mundo cultural y experiencia como jurado



Antonio Rivero Taravillo (Melilla 1963) escritor, traductor, ensayista y poeta, reside desde 1964 en Sevilla, donde ha desarrollado toda su carrera literaria. Ha sido director de la Casa del Libro en Sevilla, y de las revistas *Mercurio* y *El Libro Andaluz*. Desde 2008 imparte talleres de poesía y dirige la revista *Estación Poesía*, del Centro de Iniciativas

Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS).

Es autor de varios libros de viaje, de siete poemarios, de numerosas traducciones y de ensayos y volúmenes recopilatorios de artículos, además de una biografía en dos tomos del poeta de la Generación

del 27 Luis Cernuda. Es además un reconocido celtista, autor de las antologías *Antiguos poemas irlandeses y Canciones gaélicas* Colaborador y articulista en diferentes periódicos.

Ha sido galardonado en 2005 con el Premio Andaluz a la Traducción Literaria y con el Premio Archivo Hispalense. Su biografía sobre Luis Cernuda obtuvo el XX Premio Comillas, concedido por la editorial Tusquets. En 2011 recibió el Premio de la Feria del Libro de Sevilla, y en 2016 el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías por *Círlot. Ser y no ser de un poeta único*. Su obra más reciente *En busca de la Isla Esmeralda. Diccionario sentimental de la cultura irlandesa*.



José Luis Rodríguez del Corral (Morón de la Frontera, Sevilla 1959) escritor y librero, comenzó los estudios de Filología hispánica en la Universidad de Sevilla pero los abandonó para montar su propia librería de Humanidades y Ciencias Sociales, la Roldana, de la cual estuvo al frente hasta 2003, año en el que publica su primera novela, *Llámalo deseo*.

Por este mosaico de personajes que se abandonan a su curiosidad recogió ese mismo año el premio La Sonrisa Vertical. Tras esta, sus temáticas han cambiado con la publicación de *La Cólera de Atila* en 2005, *Blues de Trafalgar* en 2011 (Premio Café Gijón) o *Solo amanece si estás despierto* (2015).

Ha colaborado como crítico literario en varios periódicos y fue director de la revista literaria *Tempestas*.



Rosa Díaz (Sevilla 1946) Poeta y escritora. A lo largo de su trayectoria ha cultivado distintos géneros literarios, desde la poesía a la literatura infantil y desde el ensayo al artículo periodístico, habiendo publicado durante varios años consecutivos en ABC de Sevilla y colaborado en la elaboración del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia. Invitada a varias Ferias Nacionales e Internacionales del Libro, ha llevado su obra a México, Colombia, Marruecos, Cuba, etc. Entre otros galardones literarios cuenta con el “Ciudad de Alcalá de Henares”, “Miguel Hernández”, “Fray Luís de León”, “Fray Bernardino de Sahagún Bienal Provincia de León”, “Aljabibe”, “Ciudad de Jaén”, o el “Charo González” de literatura infantil. Medalla de Don Luis de Góngora de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y “Autor 2010”, (Día de la lectura, Pacto Andaluz por el Libro). Está traducida a varios idiomas y recogida parte de su obra en la Biblioteca Cervantes Virtual. http://www.cervantesvirtual.com/portales/rosa_diaz/ En la actualidad es Vicepresidenta 1ª de la Asociación de Críticos y Escritores Andaluces, Delegada de Relaciones Institucionales de ACE Andalucía y Miembro del Jurado de los Premios de la Crítica Andaluza.



Eduardo Jordá (Palma de Mallorca 1956) escritor, filólogo, poeta, articulista y profesor de escritura creativa. Tras viajar por diversos países del mundo se afincó en Sevilla en 1989. Es autor de poemas, novelas, traducciones y libros de viajes. Sus últimos

libros son la novela *Pregúntale a la noche* y el libro de poemas *Pero sucede*. Entre otros ha obtenido el III premio Málaga de novela de 2007, el XIV premio Viña Alta Río-Café Bretón de 2008, el IV premio de poesía Renacimiento de 2000 y el III premio Ateneo de Sevilla de poesía de 2005. En 2014 publicó la colección de relatos «*¿lo vi a Nick Drake?*» y el ensayo «*Lo que tiene alas. De Gógol a Raymond Carver*», lectura lúcida de 14 cuentos y novelas cortas. Colaborador habitual como columnista en los periódicos andaluces del grupo Joly (Diario de Sevilla, Málaga Hoy), y también en los periódicos del grupo Prensa Ibérica (Diario de Mallorca y La Opinión de Málaga), así como en el ABC y las revistas literarias Clarín y Mercurio.



Elena Marqués, (Sevilla 1968) Licenciada en Filología Hispánica y escritora, trabaja como correctora de textos en el Parlamento de Andalucía. Ha participado en numerosas antologías y publicado las novelas *El último discurso del General Santibáñez* (2012), *Versos perversos en la cubierta azul del Mato Grosso* (2014) y *El largo camino de tus piernas* (2015). Mantiene

la web literaria *Desde mi ventana*. Entre otros ha sido merecedora de los siguientes premios, primer premio en los concursos de relatos «Paso del Estrecho 2010», XV Certamen Literario «San Jorge» (modalidad de relato corto), V Concurso de Relato Corto Ciudad de Huesca, Certamen de Literatura Basada en Valores «Concha de luz» 2012 y 2013, I Concurso de Cuentos «Salvemos el Palais Concert», V Certamen Literario del Agua, Certamen de Poesía Social de León y VIII Premio Internacional Vivendia-Villiers de Relato Corto.

El fallo del Jurado

El fallo del jurado reunido el día 9 de mayo de 2017, ha sido el siguiente:

Categoría Primaria

1er Premio al cuento titulado “*Las gotas mágicas*”

Autor: David Calzado Villalba, alumno del Colegio San Alberto Magno (Montequinto Dos Hermanas, Sevilla)

2º Premio al cuento titulado “*El sueño de Nico*”

Autor: Francisco Javier Parras Gámez, alumno del Colegio San Alberto Magno (Montequinto Dos Hermanas, Sevilla)

Categoría Secundaria

1er Premio al cuento titulado “*Una gran ola*”

Autora: Carmen Sanz Valero, alumna del Colegio Internacional San Francisco de Paula, Sevilla

2º Premio al cuento titulado “*La Aguadora del Oro*”

Autora Daniela Forero Ruiz alumna del Colegio Cristo Rey, Sevilla.

Acto de Entrega de Premios del V Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el agua de Emasesa

El Acto de entrega de premios del V Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el agua, se celebró el viernes 9 de mayo en la Pérgola central de la Feria del Libro de Sevilla, en el mismo acto se entregaron los premios del IX Certamen Literario del Agua. Entregaron los premios Joaquín Castillo y Jaime Palop, Vicepresidente y Consejero Delegado de EMASESA respectivamente.



La publicación que tiene en sus manos reúne los cuentos ganadores de la V edición del *Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua de EMASESA* en sus dos categorías, primaria y secundaria.

El certamen, de carácter anual se convoca con el objetivo de concienciar a las nuevas generaciones de la importancia del agua para la vida y el medio ambiente e invitar a la reflexión sobre el derecho al agua de todos los pueblos, así como promover la lectura, la escritura y la creación literaria y artística entre el alumnado de educación primaria y secundaria de los colegios e IES de Sevilla capital y las poblaciones abastecidas por Emasesa Metropolitana.

EMASESA, Empresa de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla gestiona el ciclo integral de agua bajo criterios de sostenibilidad, desde un enfoque ambiental económico y social, con una clara vocación de servicio público.

